

Universo alegórico

Carlos Silva*

Para mi maestro Xavier Guzmán Urbiola



“Nuestra historia —escribió Guillermo Tovar de Teresa— tiende a ser mitológica, aglutinante en arquetipos. En esa medida se puede considerar que la historia se describe a partir de imágenes”. Éstas permiten reconstruir la memoria y dan fe del patrimonio que se va perdiendo para dar paso a un universo alegórico.

En la primera década del siglo XX, México se colocaba frente a los ojos del mundo. El orden y progreso impuestos durante tres décadas culminarían con el propio régimen porfiriano en 1910: su nota final fueron las fastuosas fiestas del centenario. El programa conmemorativo comenzó el primer día de septiembre y durante todo el mes hubo inauguraciones, exposiciones y actos cívicos, como los desfiles de carros alegóricos, organizados en su mayoría por la Asociación de la Banca y la Industria, los cuales iniciaron el día cuatro.

La imagen aquí descrita alude a una alegoría del progreso comercial (patrocinada por “El Centro Mercantil”). En la composición destaca la patria consolidada entre las naciones (coronada

* Investigador



© 465193 **Colección Otto Dahl**, *Carro exhibe esculturas de personajes históricos en el desfile del Centenario*, México, 15 de septiembre de 1910
SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX Impresión plata sobre gelatina

con un penacho de banderas) rodeada de figuras celestiales que vigilan el estado de paz. Al centro, un águila republicana sobresale sobre los bustos bronceos de los benefactores de la patria (Hidalgo, Juárez y Díaz). El conjunto alegórico también pretende un gesto de amistad internacional. La plataforma es tirada por una recua de percherones, que custodia un trío de usieres “criollos afrancesados”, rodeados por un paisaje de gendarmes, ciudadanos y rurales, distraídos por la parafernalia fotográfica.

A su paso por avenida Reforma y Donato Guerra la imagen se congela, paradójicamente, con el telón de fondo del edificio de Comercio (uno de los patrocinadores del evento), alegoría perversa de una fiesta simulada que recreaba el boato de la clase gobernante y la miseria del pueblo en vísperas de una lucha armada.

Esta imagen, como tantas otras, quedaron para la posteridad creando, como afirmara Tovar, un universo alegórico para la realidad futura.